

# PEDRO EL ERMITAÑO.

PEQUEÑO POEMA

FOR

Longinos Cadena.

Q7297

C374

4

894

1

MEXICO

IMPRESION DE MARIANO NAVA Y CIA.

Tiburcio número 18.

1894.

99

PQ7297

.C374

P4

1894

c1

002599



1080019256



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

# PEDRO EL ERMITAÑO.

PEQUEÑO POEMA

POR

## LONGINOS CADENA



Capilla Alfonsina

Biblioteca Universitaria

IMP. Y ENCUADERNACION DE MARIANO NAVA Y CIA.

Calle de Tiburcio Núm. 18.

1894.

40287

PQ 7297

C374

PA



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

Al eminente literato, y  
virtuoso sacerdote, autor de  
La Historia de la Filosofía en  
Méjico, el Sr. Don Emeterio  
Valverde, como una prueba  
de aprecio y alta estimacion  
le consagra el presente  
**DEDICATORIA**

Madre mía, a ti que me enseñaste á amar  
el bien y lo bello, á ti á quien debo lo mismo  
la vida del alma como la del cuerpo, dedico es-  
te pequeño ensayo poético; pobre sí, pero....  
es de tu hijo.

*Longino Cadena*

Julio 9 de 1990

Méjico. ®

002949



## CANTO PRIMERO. (\*)

### EL EXTASIS <sup>(1)</sup>

#### I

En la escabrosa y rápida pendiente  
Del Apenino monte, entre la roca (2)  
Por la ladera que se ve al Oriente  
Hay una gruta cuya negra boca  
Infunde miedo al ánimo valiente;  
La vereda tortuosa que la toca  
Desde la falda hasta la cima alcanza  
Abierta entre las peñas por do avanza.

#### II

A trechos por el áspera pendiente  
Alza su tronco enhiesto el roble añoso,  
El musgo verde sin cesar naciente  
También á trechos pinta el escabroso  
Terreno, y refréscase el ambiente  
Al soplo de la brisa que el hojoso  
Ramaje de la cuesta agita y mece,  
Verba silvestre que en las grietas crece.

(\*) Veanse las notas al fin

## III

Entrelaza sus ramas el arbusto,  
 La yedra al tronco secular se afianza,  
 El oloroso pino siempre adusto  
 Busca el cielo sin fin cual la esperanza.  
 El árbol carcomido y ya vetusto  
 Que luengos siglos de existencia alcanza  
 Sus corvas ramas á la tierra inclina  
 Mientras se eleva la robusta encina.

## IV

La gruta abierta entre la peña viva  
 Por la natura prodigiosa y fuerte  
 El alma grande á su pesar cautiva;  
 Hay en ella el silencio de la muerte,  
 Del sepulcro la sombra, allí la activa  
 Fuerza del mundo permanece inerte,  
 Y hay algo misterioso, incomprensible,  
 Mescla de lo sublime y lo terrible.

## V

En la gran cavidad allí formada,  
 En un ángulo estrecho, oscuro y frío,  
 De humilde yerba seca y hacinada,  
 Está un lecho pobrisimo y vacío;  
 Tosca peña sin arte y mal tallada  
 Presenta ante la vista el fondo umbrío,  
 Sobre la cual la imagen sacrosanta  
 De Dios crucificado se levanta.

## VI

Al pie del crucifijo y en la peña  
 Hay una calavera, resto humano  
 Que sus cóncavas órbitas enseña.....  
 ¡Signo fatal de impenetrable arcano,  
 Desecho que se pisa y se desdeña  
 Por el hombre....del mundo soberano!...  
 Pero que acusa la miseria humana  
 Y se ríe de su pompa necia y vana.

## VII

Junto á ese altar que levantó el devoto  
 Anacoreta, un hombre está tendido.  
 ¿Quién es aquel que solitario, ignoto,  
 Del mundo para siempre desprendido  
 Se condenó á esa gruta por un voto?  
 ¿Está ya muerto acaso, está dormido?...  
 Orando está, que el mundanal engaño  
 Dejó por siempre. Es Pedro el Ermitaño.

## VIII

Lentamente se agita, y endereza  
 Del duro suelo el cuerpo macerado  
 Envuelto en duro sayo, la cruz besa  
 Y con penoso andar quieto y callado,  
 En el capucho hundida la cabeza  
 Y en la mortaja el cuerpo ya encerrado,  
 Sale de esa mansión triste y sombría  
 Precisamente al declinar el día.

## IX.

El hábito la faz palida y muerta  
De Pedro deja ver; hay en su frente  
Algo como la luz dudosa, incierta,  
Del alma grande que atraer se siente  
A lo infinito, su mirar despierta  
Algo de indefinible que inconciente  
El ánimo ayasalla: á su destello  
Se vé del genio impreso el noble sello.

## X.

Por la vereda que á la cima lleva  
El Ermitaño sigue siempre adusto.  
De cuando en cuando su mirada eleva  
Al cielo azul, sus manos el arbusto  
Apartan á su paso, la luz feba  
Le ilumina, y la cima que da susto (3)  
Al ánimo medroso, al fin escala  
Y hondo suspiro de su pecho exhala

## XI.

Allí de pie mirando hácia el Ocaso  
Con los brazos cruzados, arrogante,  
Seméjase á una estatua que el acaso  
Le hiciera un pedestal de aquel gigante,  
Si el viajero le viera allí á su paso  
Envuelto entre la bruma fulgurante  
Del día que muere, pensaría al momento  
En forma humana ver el pensamiento.

## XII.

¿Donde el alma de Pedro se ha encumbrado?  
¿Qué regiones alcanza tan grandiosas  
Qué en su contemplación así abismado  
Ni oye ni ve las mundanales cosas?  
Es que los altos cielos ha encontrado  
Dejando las mansiones tenebrosas  
De este mundo mezquino do el humano  
Es el más negro y repugnante arcano.

## XIII

Lo grande entre los astros, lo pequeño  
Sobre la tierra; allí la luz hermosa  
Aquí la sombra pálida de un sueño;  
Allí la estrella ardiente y luminosa  
Que el pensamiento busca con empeño;  
Aquí la sombra tétrica, espantosa:  
Allí el fulgor, la vida, lo infinito;  
Aquí de la miseria el hondo grito.

## XIV.

Por espiral de círculos fulgentes  
De Pedro el alma rápida camina,  
Horizontes anchísimos, sonrientes,  
Se abren ante ella: ya la matutina  
Luz de la eternidad alma presientes  
Y á tu forma purísima y pristina  
Ya vuelves otra vez. Ya eres dichosa.  
Mira tu patria celestial y hermosa.

## XV.

Atras se quedan la maldad y el dolo,  
El odio y el mentir, la saña impía,  
Quédase atras abandonado y solo  
El amor terrenal que fué en un día  
Mi más grata ilusión. "Aquí te inmolo  
Sentimiento profundo que á porfía  
La dicha arrebataste de mi vida  
Y dejaste de muerte el alma herida."

## XVI.

"Apuré de tu copa hasta las heces,  
Bebi la iniquidad en tí escondida,  
Senti el látigo cruel de tus reveses,  
Y entre tus garras se quedó mi vida.  
Con febril ansiedad. ¡Oh! cuantas veces  
Atravesado por mortal herida  
Llegué á tu altar y al ídolo mentido  
Le puse ante sus pies lo más querido"

## XVII.

"Abandoné de la amistad los goces,  
Me olvidé de la patria sacrosanta,  
Ahogué dentro de mí las justas voces  
De la conciencia que cual juez levanta  
Su grito aterrador, y los atroces  
Gemidos de dolor en la garganta  
De mi madre que muere á mi desvío,  
Los vi apagarse indiferente y frío "

## XVIII.

"¡Eterna maldición! lloro y lamento  
De aquel pasado las funestas horas;  
Torna otra vez recuerdo, pensamiento,  
Que mi felicidad tanto aminoras  
À ese ayer de maldad, remordimiento  
Que sin piedad cual buitre me devoras  
Déjame ya . . . ¡Piedad Dios infinito!  
Oye de esta alma el angustioso grito."

## XIX.

"Atras quedad, atras sombras malditas  
Del mundo engañoso, quedad hundidas  
Por siempre en el olvido, las benditas  
Auras de dicha, hermosas y escondidas  
Que guardan las regiones infinitas  
Las tengo ya . . . À Dios sombras queridas  
De los que amé en la vida y que me amaron,  
Ya para mí las penas acabaron."

## XX.

Así el alma de Pedro habla abismada  
En éxtasis . . . más súbito despierta . . .  
El Sol se había ocultado y la callada  
Noche invernal, tristísima y desierta  
Cubre la tierra; al cielo una mirada  
El Ermitaño lanza y por la incierta  
Senda que va á la gruta no distante  
Atraviesa con paso vacilante.

## CANTO SEGUNDO

## LA PEREGRINACION.



I  
 El alba en el Oriente anuncia el día,  
 Y el Ermitaño deja la caverna,  
 En su mirada tétrica y sombría  
 Se vé la huella de esa lucha interna  
 Que sostiene en silencio todavía...  
 ¿Será del alma grande ley eterna  
 Estar atada siempre á fiero yugo  
 Como víctima atada á su verdugo?

## II.

En la mano el cayado, descubierta  
 La cabeza y la gruesa vestidura  
 En desorden, detiéndose á la puerta  
 De le gruta, y allí con amargura  
 La miró última vez, y en la desierta  
 Senda que se introduce en la espesura  
 De prisa se alejó pisando abrojos  
 Y empapados en lágrimas los ojos.

## III

Va hasta Jerusalem, ciudad sagrada  
 De los recuerdos bíblicos y santos,  
 A la cual vuela el alma entusiasmada  
 Saboreando de lejos sus encantos.  
 A esos lugares, á esa patria amada,  
 A donde sin cesar se lanzan tantos  
 Peregrinos, en alas de su creencia  
 Sacrificando bienes y existencia.

## IV

La fe de Pedro, siempre grande y fuerte  
 En su marcha penosa y dilatada  
 Será la egida que la misma muerte  
 Tendrá que respetar, y si cansada  
 Cae de tanto bregar, si dura suerte  
 Sobre ella esgrime su cortante espada;  
 Para embotarla tiene en su entereza  
 Creencia, valor é indómita firmeza.

## V

Ahora implorando caridad bendita,  
 Mañana hambriento, pero no vencido,  
 Durmiendo á veces do la fiera habita  
 O entre el ramaje agreste, allí escondido;  
 Con angustia mortal, pena infinita,  
 Se ve entre el bosque secular perdido,  
 O cae sobre la arena del desierto  
 Por la sed abrazado y casi muerto.

## VI.

Ahora las olas del potente Océano  
Azotan con coraje su barquilla,  
Rasga la nube el rayo soberano  
Y cruje sin cesar la débil quilla;  
Con febril ansiedad lúchase en vano  
En alta mar por encontrar la orilla,  
Y en tan terrible y angustioso instante  
Pedro sin vacilar sigue adelante.

## VII

Quiebra los hielos del volcan gigante.  
Del Ermitaño la cansada planta,  
Tropa la cuesta agreste y arrogante  
Que ante su paso erguida se levanta,  
De cara al sol, oscuro caminante  
Busca con ansiedad la Tierra Santa,  
Dejando tras su paso el bosque umbrío,  
La pampa, el monte y caudaloso río.

## VIII.

Nada le espanta, nada le acobarda,  
Que si el humano espíritu se abate  
Por un momento ante el dolor que aguarda  
Con nuevo ardor y fe torna al combate.  
Ya se divisa la montaña parda  
De la tierra de Sión, el pecho late  
Y el corazón palpita entusiasmado  
Al contemplar ese lugar sagrado.

## IX

Ya se ven las palmeras arrogantes  
Mecer sus copas de follaje hermoso,  
De los templos las cúpulas gigantes  
Alla á lo lejos entre el bosque hojoso.  
Las muertas ruinas ¡ay! que fueron antes  
Templo soberbio, mausoleo suntuoso,  
Yacen por tierra tristes y dolientes,  
Sirviendo de guarida á las serpientes.

## X

Corre el Jordán entre fragantes flores,  
Del Líbano los cedros se levantan,  
Del lirio los purísimos colores  
Pintan los prados y la vista encantan;  
Perfuman el ambiente los olores  
De las rosas, y al oído se adelantan  
Los trinos de los pájaros hermosos  
Que entre el ramaje juegan bulliciosos.

## XI

Brillan los minaretes de Solima  
Al rayo puro de la luz fulgente,  
Sobre el Calvario, en la desnuda cima  
Ni un sauce crece, tétrico y doliente,  
El arroyuelo que el verjel anima  
Entre mirtos resbala su corriente,  
Y no hay una ave que con vuelo incierto  
Se deslice en las aguas del mar muerto.

## XII

La ciudad de la fe, Bizancio bella, (4)  
Sultana de las tierras del Oriente;  
Del imperio Otomano grande estrella  
Y rival de la Roma en Occidente,  
Pedro asombrado se detiene ante ella  
Cuando el sol en Senit, con rayo ardiente  
Alumbra la mesquita que en un día  
Elena consagró á Santa Sofía.

## XIII

“Jerusalen, Jerusalen Sagrada;  
Pedro de hinojos clama con vehemencia,  
Patria inmortal que el alma entusiasmada  
Busca con ansia en alas de la creencia,  
¡Cuántas veces por mí fuiste soñada  
Y endulzó tu recuerdo mi existencia!  
¡Cuántas veces creyó mi loco anhelo  
Pisar tu tierra y contemplar tu cielo.”

## XIV

“Ya estoy aquí, cansado peregrino,  
Vengo á besar tu suelo venerado,  
Con lágrimas regar quiero el camino  
Que la planta pisó de Cristo amado;  
Impulsome hasta tí ciego el destino,  
Y ahora que ante tus muros he llegado,  
Quiero tierra de Dios, por mis agravios  
Besar tu suelo con fervientes labios.”

## XV

“Quiero ¡ay de mí! llorar eternamente  
Bajo la sombra de tus sauces muertos,  
Quiero besar postrado y reverente  
Tus lugares benditos y desiertos.  
Si me mata el dolor que el alma siente  
Y abandonados mis despojos yertos  
Quedan acaso, dales tierra hermosa  
Cabe tus muros escondida fosa.”

## XVI

“Si alguna vez te niega el labio mio,  
Que espada vengadora le segregue,  
Si mi lengua te niega en su desvío  
Al tronco de los arboles se pegue,  
Si alguna vez en loco desvario  
Mis creencia y mi fé mentido niegue:  
Caiga maldito por el rayo herido  
Hundido para siempre en el olvido.”

## XVII

Esto diciendo, fuese el Ermitaño  
Hacia Jerusalen, y reverente  
Penetró al templo aquel que año tras año  
A visitarle llega el orbe ingente.  
Con el dolor que deja el desengaño  
Y la fe inestinguible del creyente,  
Al sepulcro de Cristo fué de hinojos  
Empapados en lágrimas los ojos,

## XVIII.

Postróse allí, y su oración al cielo  
 Subió cual humo leve y oloroso,  
 Encuentra el alma á su dolor consuelo  
 Y á su eterno luchar grato reposo,  
 Rásgase ante su vista el denso velo  
 De lo ignoto, y un surco luminoso  
 De inmensa magnitud, como iris bello,  
 Le deslumbró con fúlgido destello.

## XIX

De en medio de ese círculo fulgente,  
 Coronada de estrellas se levanta  
 La figura de Cristo reverente,  
 Con paso reposado se adelanta  
 Hacia Pedro, y tocándole en la frente  
 Le dice con amor: *“Pedro, levanta,  
 Anúnciate á mi pueblo el fin cercano  
 De su opresión. Vé y sálvale tu mano.”*

## XX

La Imagen se deshizo en un instante,  
 El Ermitaño levantose luego;  
 Virifica su espíritu gigante  
 La ardiente llama del divino fuego:  
 Y al asomar el sol en el Levante  
 Dirigiendo al señor su postrer ruego,  
 Marchose á la región donde el sol muere  
 Repitiendo en su marcha: ¡Dios lo quiere!

## CANTO TERCERO.

## LA CRUZADA.

## I.

Desde las costas que el Atlante baña  
 A las opuestas que otro Océano riega,  
 Por el palacio, el pueblo y la cabaña  
 La santa voz del Ermitaño llega;  
 Recorre Francia y la vetusta España,  
 El Ibérico imperio y la Noruega,  
 La bella Grecia de inmortal destino,  
 Tierra mecida por el Ponto-Euxino.

## II.

Por todas partes su potente acento  
 Despierta el patriotismo adormecido;  
 Como el empuje de huracán violento,  
 Como el ronco rugir del león herido,  
 Todo el orbe cristiano lanza al viento  
 Grito de guerra, grito repetido  
 Por las selvas, los bosques y ciudades,  
 Las montañas y vastas soledades.

## III.

Cual el oleage de la mar bravía  
 Hacia Clermot el pueblo se aglomera;  
 Llega por fin el señalado día  
 Que aguardaba con ansia Europa entera,  
 En que el concilio resolver debía  
 Si al comenzar la alegre primavera,  
 La tierra Santa con potente mano  
 Arrancaría la Europa al Otomano.

## IV.

Convocados los pueblos y allí unidos  
 Por una misma causa y sola creencia;  
 Corren los adalides escondidos  
 Sin poder contenerse en su vehemencia.  
 Legos, obispos, príncipes reunidos.  
 Sacrifican sus bienes y existencia  
 Por ir á las regiones del Oriente  
 A castigar al turco irreverente.

## V.

Rodeado de la pompa pontificia,  
 Al pueblo se presenta el Papa Urbano,  
 Cercan su trono el clero y la milicia  
 Y está Pedro á su lado: el soberano  
 Póntiffee el concilio al fin inícia  
 En que declara guerra al Otomano,  
 Yendo a Oriente la primer Cruzada  
 Adisputarle Palestina amada.

## VI.

Pedro se para, la asamblea enmudece;  
 Su palabra es torrente de elocuencia,  
 El llanto brota, el entusiasmo crece,  
 Arde la fe y avivase la creencia.  
 Todo peligro ante ellas desaparece;  
 Y en el sublime ardor de la vehemencia  
 ¡Guerra! gritan mil voces. ¡guerra, guerra!  
 Tiemble ante Europa la morisca tierra.

## VII.

“Id hermanos allá donde el sol brota,  
 A esas regiones de la Tierra Santa,  
 Y vereis apurar gota tras gota  
 La negra copa del dolor que espanta;  
 Allí por los infieles está rota  
 La liga fraternal que tanto encanta  
 Con que el buen Dios unió la prole humana  
 En una gran familia soberana.”

## VIII.

“Vereis á los cautivos por el suelo  
 Aherrojados con bárbaras cadenas  
 Sin encontrar á su dolor consuelo,  
 Sufriendo sin cesar tormento y penas.  
 Si va el cristiano en su creciente anhelo  
 Y surca el mar, el lago y las arenas  
 Buscando á Sion, encuentra ¡Oh dura suerte!  
 Esclavitud ó ígrominiosa muerte.”

## IX.

“Riegan con sangre pueblos Otomanos  
La Palestina bella y siempre hermosa,  
Muertos están allí nuestros hermanos  
Al golpe cruel de cimitarra odiosa;  
Tintas en nuestra sangre están sus manos,  
Mientras que con baldón aquí reposa  
Junto al guerrero en otro siglo fuerte  
En la vaina la espada, ha tiempo inerte”

## X

“Yacen en vergonzoso enervamiento  
Junto al caliente hogar, indiferentes.  
Quietos los brazos, quieto el pensamiento,  
Los adalides fuertes y valientes.  
¿Tiemblan acaso al poderoso acento  
De aquellos otomanos inclementes?  
¿Les asusta su grito de batalla  
Y su valor y su guerrera talla?”

## XI.

“Rompa las armas todas, el guerrero  
A quien espanta el bárbaro enemigo,  
Recoja la mujer con ceño fiero  
La rota espada, y á luchar conmigo,  
Venga sin miedo al otomano acero;  
El mundo, el cielo y Dios será testigo  
De que por defender patria y creencia  
Expuso la mujer grata existencia.”

## XII.

“Más no es así, ya miro las espadas  
Blandidas por el brazo duro y fuerte  
De los guerreros, bravas sus miradas  
Desafiando serenas á la muerte,  
Ya como en otro tiempo están armadas  
Las fieras huestes que benigna suerte  
Les lleva á la victoria deseada  
Ganada por el filo de su espada.”

## XIII

“Venid á mí, bajo el pendón sagrado  
De la cruz santa combatientes leales;  
Que esta cruz sea la insignia del soldado  
Que le inspire valor y sin iguales  
Hechos en el futuro y el pasado;  
Que por ella también cure los males  
Que padece el cautivo en Tierra Santa  
Y endulce su dolor y pena tanta.”

## XIV.

“Tierra de bendición, santos lugares,  
A tí van los guerreros de Occidente  
A quemar de los turcos los aduares  
Y á hundir en tierra su soberbia frente.  
Van á calmar tu duelo y tus pesares,  
Y á cortarte con ánimo valiente  
Las cadenas que bárbaros y viles  
Pusieron á tus manos los gentiles.”

## XV.

Un hurra aterrador salió del labio  
De cien mil combatientes valerosos,  
Pronto irán á vengar, el duro agravio  
Que los turcos soberbios y orgullosos  
Hacían á Europa, el consejo sabio  
Del Papa, los ardientes é impetuosos  
Animos moderó, é hizo que fuera  
La cruzada, al entrar la primavera.

## XVI.

Veinte pueblos se lanzan al combate,  
Y Pedro el Ermitaño á su cabeza,  
La marcha entre montañas les abate,  
Pero jamás desmaya su entereza;  
El corazón dentro del pecho late,  
Y con fervor y unción el labio reza  
Del cruzado que fiero se adelanta  
Del yugo á libertad la Tierra Santa.

## XVII.

Va allí el britano de mirar adusto,  
El alemán de gesto reposado,  
El franco cuyo aspecto infunde susto,  
Y el italiano siempre entusiasmado.  
Va entre las filas el varón robusto,  
Y el viejo anacoreta que ha dejado  
Su solitaria ermita abandonada,  
Y que en vez de la cruz carga la espada.

## XVIII.

Como torrente de ímpetu violento,  
O cual alud que cae de la montaña,  
Cruza con desusado movimiento  
El ejército, el monte y la cabaña;  
Con sin par rapidez, en un momento,  
Con entusiasmo que á menudo engaña,  
Por las selvas germánicas se lanza  
Y el gran Danubio y la Moravia alcanza.

## XIX.

El estandarte de la cruz flaméa  
Sobre el guerrero ejército cristiano,  
Arde en su mano la inflamada tea  
De la guerra que lleva al Otomano.  
¿Conseguirase el fin que se desea?...  
No es tiempo, en el decreto soberano  
Que los destinos de los pueblos guía,  
No ha sonado la hora aún todavía.

## XX.

Tiempo vendrá en que el signo sacrosanto  
De la Cruz, se alzaré sobre el Oriente,  
En que la esclavitud caerá y el llanto  
Cesará de correr, en que clemente  
El cristianismo estenderá su manto  
Sobre de la africana tierra ardiente,  
Debido al Ermitaño que inspirado  
Con su genio trazo ruta al cruzado.

002949

## CANTO CUARTO

## ÚLTIMA LAMENTACION.

1.

Cerca de cuatro lustros han corrido,  
Y el Ermitaño aun vive en el desierto;  
Ya de tanto luchar se halla rendido  
Lejos del mundo y para el mundo muerto;  
En honda reflexión se encuentra hundido;  
Es que ya toca de la vida el puerto  
Y entra al mar de la muerte inexorable  
Abandonando el mundo miserable.

## II.

De improvise levanta la cabeza  
Y con ahogada voz y ronco acento,  
Mezcla de indignación y de tristeza  
Erguido se levanta de su asiento:  
Alza las manos y con entereza  
Antes de terminar su último aliento  
Y dejar para siempre la existencia  
Se despide del mundo con vehemencia.

## III.

“Ya es tiempo de morir, vamos despierta  
Mí pobre corazón de tu tormento,  
Alza sublime con tu herida abierta  
Y sin lanzar ni un grito ni un lamento  
Marcha á la muerte por su senda incierta  
Con noble paso sosegado, y lento;  
Deja ya tu mezquina vestidura.  
Vuelve á tu patria celestial y pura.”

## IV

“Horas de juventud en que mi mente  
Lanzose al mundo con ardiente anhelo,  
Y encontró tras su máscara sonriente,  
Tras su dorado y engañoso velo  
El odio y el dolor, siempre inclemente.  
Tras de tanto bregar y tal desvelo  
Hallé mentida la ilusión de un día  
Cubierta con la negra hipocresía.”

## V.

“Hallé tras la sonrisa de la hermosa  
Oculta siempre la perfidia aleve,  
Sentí su mordedura venenosa  
Que el corazón mató con muerte breve;  
Hallé la espina oculta entre la rosa,  
Y tras el grato fuego hallé la nieve,  
Debajo del poder el llanto aservo  
Junto á la santidad hallé el protervo.”

## VI.

“La codicia encontré en los corazones,  
Hallé en las almas el voraz delito,  
Triunfador, pavoneando sus pendones  
Encontré al vicio; oí también el grito  
Que á la inocencia arrancan las pasiones,  
Y llorosa, viestiendo el San Benito,  
Hallé siempre el cortejo funerario  
De la virtud marchando hacia el Calvario.”

## VII

“Después vagué, perdido caminante,  
Por suelo extraño y apartada tierra,  
Llegué de Norte á Sur, y hasta el Levante,  
Y vi á mi antojo cuanto el mundo encierra.  
A do quiera que fui, siempre delante  
Encontré la maldad y hallé la guerra;  
¡La maldad! ¡Oh! sí, sí, con cieno inmundo  
Cubriendo la ancha faz del ancho mundo.”

## VIII

“Con la cruz y mi fé fui á la cabaña  
A llevar el consuelo y la alegría,  
Sembré la paz donde encontré la zaña  
Y extirpé la maldad negra y sombría,  
Maté el pecado que la mente empaña;  
La falsa religión, la idolatría,  
Y en medio de mi amor y mi entereza  
Muy contento viví con mi pobreza.”

## IX

“Contemplé la agonía del moribundo,  
La sangre restañe de las heridas,  
Removí con mi mano el cieno inmundo  
Para buscar en él joyas perdidas,  
Y ahora que dejo sin pesar el mundo  
Sus vanas pompas necias y mentidas....  
Ahora, mundo infeliz, mundo inclemente,  
Ríete de mí y escúpeme en la frente.

## NOTAS.

## I

Pedro el Ermitaño, nació en Amiens, hacía el año de 1050, de familia noble. Llevado del espíritu guerrero y caballeresco que dominaba en aquella época, se dedicó á las armas, y es de suponerse que á los amores, sentimiento al cual se le llegó á rendir idólatra culto por aquellos hombres que peleaban por *su religión, su patria y su dama*. Después se consagró al retiro (origen de su sobrenombre). En 1093 fué á Palestina como peregrino, y al ver las vejaciones que los musulmanes imponían á los cristianos, sintió su espíritu ardiente indignarse ante tamaños ultrajes; regresó á Europa trayendo al papa Urbano II cartas de Simeón, patriarca de Jerusalén; animado por el papa recorrió la Europa predicando por toda ella una expedición para libertar el Sepulcro de Cristo de manos de los infieles, Asistió al concilio de Clermont [Auvernia] en el que se decidió la primera cruzada, 1093.

Organizóse un ejército de hombres de todas clases y condiciones, á la cabeza del cual se puso Pedro el Ermitaño, atravesó Alemania y Hungría, sigiendo por la fuerza hasta Constantinopla, donde llegó, ya



UAN

DAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

0029